

Romanos 10:4

«*Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*» (Romanos 10:4).

¿Enseña este texto que la ley de los Diez Mandamientos llegó a su fin mediante el ministerio de Cristo? De ningún modo. La palabra “*fin*” se usa aquí en el sentido de “*objetivo final*” o “*meta*”. El objetivo de la ley es conducirnos a Cristo.

Observemos cómo se usa la misma palabra en Santiago 5:11: «... *Habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo*». Esto no significa que el Señor haya llegado a su fin. Significa que todo el objetivo final de Su vida es mostrar misericordia y compasión.

Nuevamente leemos: «*recibiendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas*» (1 Pedro 1:9). Aquí el objetivo final, o meta, de la fe de uno es la salvación de su alma. No tiene nada que ver con que la fe realmente llegue a su fin. Un ejemplo más: «*Pues el fin del mandamiento es el amor*» (1 Timoteo 1:5). Significa que la obediencia al mandamiento conducirá a uno al amor. En el mismo sentido, Cristo es el “*fin de la ley*” porque la ley conduce a las personas a Cristo. La ley no llegó a su fin.